

La Verdad que nos Libera



*y conoceréis la verdad, y
la verdad os hará libres Juan 8:32*

Serie: La Verdad que nos Libera

Sesión 12: Perdón

... *Dios es amor.* 1 Juan 4:8b RV1960.

Dios es amor, Su amor es incondicional y Sus emociones no se conmueven por los comportamientos de las personas, si así fuese entonces dejaría de ser Dios. Nadie ni nada puede hacer que Dios cese de ser Amor. En medio del mal, injusticias y dolor, Dios permanece absolutamente real a si mismo, porque Él no cambia.

Somos hechos a la imagen de Dios y podemos recibir Su amor y dar de Su amor a otros, también por medio de la cruz tenemos la capacidad de **perdonar** a los que nos ofenden. Perdonar a aquellos que nos han ofendido no es un requisito o un mandato que hacemos para ser buenos cristianos. El perdón es un regalo de Dios para nosotros y nos permite ser la persona que en verdad somos (hechos a Su imagen con un propósito eterno) aún en medio del mal, injusticia y dolor. El perdón es un regalo de Dios para que nosotros podamos ser libres, ahora mismo en medio de este mundo que va en decadencia. Es un regalo que nos permite amar continuamente y no estar sujetos a nadie o ningún comportamiento.

Uno de los grandes obstáculos para recibir y usar el regalo del perdón es no entender lo que es el perdón y lo que no es. Comienza con una ofensa que alguien le hizo a Ud. en algún lugar en cualquier momento de la vida. El diablo usa esas heridas para tratar de prevenir que la naturaleza del Creador (amor) fluya a través de Ud. Después que ha pasado la ofensa es cuando Ud. va a un pastor o consejero en busca de ayuda y consuelo del dolor y ellos le dicen las terribles palabras; "Ud. debe perdonar".

Así que o nos resistimos a perdonar o tratamos de perdonar en nuestra propia fuerza, pero cuando vemos o pensamos en la persona que nos ha herido sentimos emociones tan fuertes como si nunca hubiéramos perdonado.

En esta sesión nos gustaría compartir una clara descripción del perdón y el proceso que ayuda a recibir y disfrutar de ese regalo. Pero antes, vamos a tratar unos malos entendidos. Aquí hay cinco cosas que nos enseñan lo que el perdón NO es.

El perdón no es:

Negar: El ser humano es el único ser creado que puede decirse mentiras a si mismo y creerlas, somos capaces de decirnos una mentira y creerla al mismo tiempo. Negar algo no es minimizarlo, es cuando alguien se cree sus propios engaños (mentiras). El perdón no es mentirnos acerca de una ofensa o la intensidad del dolor que sentimos.

Represión: La represión es cuando nos tragamos nuestras emociones y respuestas enterrándolas en lo profundo de nuestra alma o cuerpo. Tomamos el dolor que sentimos exteriormente y lo escondemos fuera de nuestra vista y mente. Cuando hacemos esto todo lo que hemos hecho es hundir las emociones en nuestro interior. El asunto más común que hemos encontrado cuando oramos por alguien con alguna enfermedad física es que ellos han albergado resentimientos continuos, pero cuando hay perdón verdadero las raíces de enojo se van y al final reciben la sanidad de sus condiciones

físicas. El perdón no es hundir o esconder en nuestro interior el dolor porque creemos que Dios no quiere que nos enojemos.

Dejar ir a la persona que nos ofendió: Uno de los grandes obstáculos para las personas al escoger perdonar es el temor de que el ofensor se irá perdonado como si nada hubiera pasado. El perdón no es dejar ir al ofensor, sino poner al ofensor y la justicia en las manos de Dios. Al perdonar no estamos eliminado la justicia, sino que dejamos a la justicia en las manos de Dios. Es bueno recordar que dejamos al ofensor y la justicia a la manera de Dios y no a nuestra manera, ni debería ser para que Dios los castigue la razón de perdonar. Cuando perdonamos a alguien para que Dios los juzgue, ese no es perdón, sino que estamos involucrando a Dios como un villano. La justicia no es ojo por ojo y diente por diente porque eso solo dejaría a un montón de ciegos sin dientes. La verdadera justicia es cuando el mal es corregido.

Olvidar: Perdonar no es olvidar o pretender que la ofensa nunca ocurrió. Además no es el tener que confrontar o seguir en relación con la persona que nos ha ofendido. Talvez sea necesario poner ciertos límites y mantener una distancia en la relación. La sabiduría demanda conocimiento de la verdad y del peligro. Perdonar es relacionarse con el ofensor con amor en vez de resentimiento. Los límites son formas legítimas de amar.

Dejarse pisotear por otros: La confrontación es una forma legítima de amar. Vemos en el N.T. que Jesús tuvo que confrontar a los líderes para poder corregir lo malo. El perdón no es simplemente dejar que la injusticia persista, es asegurarse que nuestras confrontaciones sean hechas con amor y no con enojo.

Ahora que sabemos lo que el perdón NO es, será más fácil entender lo que en verdad es el perdón.

¹⁴ Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; ¹⁵ más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. Mateo 6:14,15 RV 1960.

Este versículo suena como si Dios estuviera diciendo “si tu no perdonas, tampoco te perdono” si no extendemos nuestro conocimiento, entonces bajaríamos a Dios a nuestro nivel, haciéndolo a Él menos sabio y argumentativo. Esto no solo es engañoso, es además una mala manera de pensar y percibir de Dios.

Aquí hay dos cosas para tener una imagen correcta de Dios.

1. El perdón es un acto de Dios en el cual entramos cuando **escogemos** perdonar. El perdón fue consumado por Dios en Jesús por medio de la cruz. Cuando usamos nuestra voluntad para perdonar, tenemos acceso al poder de lo que Él ya hizo.
2. El perdón vino a causa de un gran **precio**. Cuando escogemos **no** perdonar nos estamos olvidando de esta importante verdad. La parábola en Mateo 18 en donde el siervo escoge no perdonar un poco después de haber sido perdonado de una gran suma, ilustra esto.

Es importante recordar que en cada **ofensa** hay un ofensor y un ofendido. Tal vez Ud. necesita perdonar al que le ha ofendido, pero recuerde que hay alguien que necesita perdonarlo a **Ud.** también.

Jesús nos dice que cuando no perdonamos, somos entregados al tormento. (Mateo 18:34,35) Dios nos ha diseñado en una manera que al NO escoger permitir que Su naturaleza de amor obre en nosotros, será difícil y doloroso para nosotros. Esto no es un castigo sino una ayuda porque Él tiene un propósito increíble para nosotros pero la única manera de alcanzar ese propósito y vida abundante es por medio de la obediencia a Su voluntad. Debemos entender que el perdón nos libera y debemos reconocer que el NO perdonar es una trampa del diablo para derrotarnos y mantenernos alejados del gozo y la paz.

Cuando alguien peca contra Ud. la primera respuesta, la primera emoción no es el enojo, es el **dolor** o **miedo**; o la combinación de ambos. El enojo es una emoción **secundaria** como, costra (roña) que crece sobre nuestro dolor. Piense en el dolor y el temor por un momento, cuando Ud. se machuca un dedo con un martillo (dolor) o cuando alguien salta de detrás de la puerta y le asusta, (temor) la primerita respuesta es usualmente el dolor o temor. Las palabras que salen de nuestra boca después del martillazo no son dolor, sino expresiones de una emoción secundaria emocional de enojo.

Nuestro enojo sale sin pensar o sin intención, es una respuesta instintiva. Este es uno de muchos ejemplos de cómo nuestros instintivos no siempre nos dicen la verdad. Nuestro instinto nos convence de que el enojo hará por nosotros dos cosas que el enojo no fue diseñado para alcanzar. Pensamos que el **enojo** traerá justicia a los que nos han ofendido y herido y sanidad al **dolor** que éste nos ha causado. La Biblia nos aclara en Santiago 1:20 que el enojo no puede alcanzar la justicia de Dios pero no entendemos esta verdad y entonces permitimos que el enojo obre, con la esperanza de abalanzar la justicia y aliviarnos del dolor y el temor que cargamos.

Cuando ese amigo o consejero de buena intención nos dice que debemos perdonar entonces enfocamos en el enojo, pero ese es solo el fruto de una raíz profunda que son el dolor y/o temor que experimentamos. Perdonar a otro no es una expectación rígida de controlar el enojo, es más bien la sanidad divina del miedo, dolor y heridas en nuestra alma. Para poder entender como el perdón nos libera, debemos reconocer las maneras en que el enemigo nos tiende una trampa a través del no perdonar.

Examinemos como funciona el verdadero perdón (la obra de Dios por medio de nosotros) que restaura y libera nuestras almas de la raíz del enojo. **¿Que es el perdón? Es el regalo de Dios que nos permite ser verdaderamente quienes somos, en medio del mal y del dolor.** ¿Cuál es nuestra parte?, ¿Cuál es la parte que le toca a Dios? La respuesta a estas preguntas abrirá puertas que traen liberación. El perdón es un proceso de dos partes. La primera es su parte, y que lo conecta a la obra que Dios ya hizo por medio de Jesús en la cruz.

1. Su parte: Ud. debe tomar una DESICIÓN

La decisión que Ud. necesita tomar es escoger vivir con la **consecuencia** del pecado del otro y no ponerle cargo alguno. ¿Acaso olvidé mencionarles que esto no era algo fácil?

En algunos casos tal vez es la cosa más difícil que un ser humano pueda escoger. Jesús tuvo que escoger lo mismo en el huerto del Getsemani la noche antes de su crucifixión. Esta decisión trajo un dolor intenso en el Señor que hasta sudo grandes gotas de sangre cuando decidió cargar nuestros pecados sobre si mismo y no lo tomamos en cuenta.

Cuando Ud. toma esta difícil decisión tres cosas importantes suceden a su favor.

A. Trae paz y restauración a su mente: Cuando Ud. se enoja contra alguien, ese alguien se adueña de su mente. ¿Ha pensado alguna vez porque es tan difícil controlar sus pensamientos? Porque es difícil rendir a Dios lo que Ud. ya había entregado a alguien más. Al perdonar, se restaura esa parte que Ud. había dado a esa persona.

B. El ofensor es regresado a Dios. Cuando Ud. los libera, lo esta entregando a Dios para que sea Él quien haga justicia en su vida. Recuerde que la justicia no es ojo por ojo o diente por diente. Como dijimos antes que este acto solo deja a un montón de ciegos y desmuélados. La justicia verdadera es cuando se corrige el mal. Dios es más experto que nosotros en estos asuntos.

Al hacer la parte A y B se abren las puertas para la parte C, la cual solo Dios puede hacer.

C. Sanidad de su alma: Cuando Ud. rinde el derecho de sanarse a sí mismo entonces Ud. da cabida a Dios para que Él haga lo que solo Él puede hacer. Estoy muy convencido que la restauración de nuestras almas es la verdadera meta del perdón. Esto permite que nos transformemos en aquello para lo que Dios nos creó y llena el propósito para el cual fuimos creados, aún en medio del mal y del dolor.

2. La parte de Dios: La sanidad esta disponible por medio de la Cruz.

Jesús murió por los pecados del mundo, bien sabemos que Él murió por nuestros pecados, ¿Pero, ha considerado alguna vez que Él también murió por los pecados que fueron cometidos en contra de Ud.? El día de Su muerte, Él sintió (aguantó) un fuerte ataque del dolor humano. Él fue traicionado, abusado sin limites, avergonzado, burlado, rechazado, abandonado, etc. en ese día, no solo obtuvo el rescate de sus pecados, sino que además los pecados que otros cometieron en contra de Ud. obtuvo el derecho de cargar sobre Él, lo que Ud. y yo no éramos capaces de cargar nunca, la consecuencia del pecado. No es posible que Ud. le de su ofensa a Él y recibir Su perdón hasta que Ud. se tome la responsabilidad de que va hacer con las consecuencias de las heridas que fueron hechas contra su persona. Ud. no fue diseñado para cargar el peso de las consecuencias de los pecados de otros en contra de Ud. por el resto de su vida, Jesús ya lo hizo.

Ud. puede tomar responsabilidad y dejar la carga de los pecados cometidos en contra de Ud. orando de esta forma:

Dios, escojo perdonar a mi padre por abandonar a mi familia. Hoy escojo vivir con la consecuencia de este pecado, y ya no más poner la culpa sobre él. Pero Señor, cuando él nos abandonó, sentí miedo. Me sentí solo, abandonado y me sentí rechazado. ¿Podrías remover el dolor que este pecado me causó?, ¿Señor, podrías tomar este

dolor y ponerlo en la cruz? Gracias Dios por Tu amor y el deseo de quitar de mi lo que yo no podría quitar en mis propias fuerzas.

Note las tres partes de esta oración:

1. **Elegir:** No es solo un deseo, es elegir perdonar y dejar las consecuencias a Dios.
2. **Dar cuentas:** Nombrar el pecado que se está perdonando.
3. **Contar el costo:** Nombrar las consecuencias que el pecado ha traído a Ud. y su familia. Tal vez temor, abandono, enfermedades físicas, etc. Este acto no es para ensayar de nuevo lo que paso o como Ud. se siente, sino para reconocer lo que Ud. está entregando a Jesús.

Perdonar a aquellos que le han herido es para **su** restauración, no para la restauración del **ofensor**. El perdón es lo que finalmente trae liberación del poder del dolor de los pecados que otros cometieron en contra suya. Esto es verdad especialmente si es Ud. el que cometió pecado en contra de Ud. mismo. Dos personas que Ud. talvez necesite incluir en la lista del perdón son Ud. y Dios. Perdonarse a sí mismo puede ser muy difícil para muchas personas. Es posible que hayan guardado resentimientos en contra de sí mismos por varios años. Deténgase y póngase de acuerdo con Dios acerca de su pasado. En la opinión de Dios no es que su comportamiento sea aceptable, sino que su comportamiento ha sido cubierto por la sangre de Su Hijo. Todo fue terminado en la cruz y Ud. ha sido aceptado.

El próximo en la lista del perdón es Dios. Esto puede ser un poco controversial. Vamos a comenzar aclarando que Dios nunca ha pecado contra nadie. Es esencial tener en mente que de acuerdo a 2 Corintios 10 hay fortalezas, las cuales son hábitos de creer mentiras que son dirigidas en contra de nuestro conocimiento de Dios. Y en algún tiempo en nuestras vidas, es posible que por causa de nuestra percepción equivocada de eventos y de los motivos y acciones de Dios hayamos guardado un resentimiento contra Dios. Algo muy trágico es cuando alguien, por causa del dolor de sus circunstancias, construye barreras entre el y Él Único que lo puede sanar (Dios), culpándolo a Él de sus dolores. A menudo se ha sabido de personas que edifican teologías en sus mentes para evitar el dolor en sus corazones que le han atribuido a Dios. Seamos realistas, seamos honestos, Dios no se atemoriza de nosotros.

Cuando Ud. ha elegido perdonar a alguien que le ha herido, no es necesario que la otra persona venga a pedirle perdón a Ud. éste es un regalo para que Ud. sea libre, sin tener que contar con esa persona para nada. No hay necesidad de decirle a la otra persona que ya le ha perdonado. Muchas veces se ha visto que brotan nuevas ofensas por que alguien fue a decirle al ofensor “ya te perdoné”. Se ha oído de numerosas personas que perdonan familiares que ya están muertos. Recordemos que el perdón no se trata del ofensor. El perdón es para la liberación del ofendido y no del ofensor. El punto principal es dejárselos a Dios y se acabó.

Es tentativo buscar excusar el comportamiento de la otra persona, con pensamientos tales como “no era para tanto”, “no fue su intención” o “son ignorantes” estas y otras más son formas de minimizar la ofensa, y a la misma vez minimizar el dolor. Recuerde que el punto clave NO es la otra persona, sino su restauración. Así que no trate de contestar preguntas acerca del motivo o la capacidad de la otra persona. La pregunta debe ser; “¿Me dolió? Y si dolió, entonces el perdón debe ayudar en su restauración.

Aunque dijimos que el perdón es un proceso de sanidad, la sanidad de Dios no es un sustituto para el proceso necesario de lamentación. El lamento es un parte del proceso de la sanidad de Dios que refleja el valor de la pérdida o daños. Si Ud. pierde un ser querido, una relación, posesión o una condición que era de mucha importancia, en su intento por evitar el dolor acerca de su pérdida, talvez esto le robe el valor de que trae el lamento o sufrimiento. Jesús se familiarizó con el sufrimiento. No debemos huir o escondernos del lamento o el sufrimiento solo porque ya no queremos sentir más dolor. La lamentación es un proceso de nuestras almas adaptándose a una circunstancia indeseable. Permita que la adaptación ocurra por medio del proceso del lamento.

Muchas veces cuando tenemos la necesidad de perdonar, también tenemos la tendencia de **juzgar**. Juzgar es cuando nuestras almas y percepciones son **amoldadas** por las acciones de otras personas, en vez de Dios. Juzgar es el tipo de **pecado** en el cual caemos cuando alguien ha pecado contra nosotros. “No juzguéis para que no seas juzgado”, dijo Jesús. Esta podría ser otra oportunidad para mal interpretar la naturaleza de Dios. Dios no está esperando detrás de la puerta para ver cuando juzgamos a otros, para pescarnos en el acto. Jesús está describiendo un aspecto real, en cual debemos ser avisados. La palabra “juzgar” que se usa aquí quiere decir “límite”. La idea es que en nuestra mente, o nuestras emociones, encerramos o limitamos a alguien de la manera en que los vemos con nuestras percepciones limitadas por las heridas que hemos recibido de ellos. Al hacer esto, la limitación que imponemos en la otra persona también la imponemos en nosotros. ¿Qué forma tiene esto?, ¿Se ha Ud. enojado con alguien porque ellos se enojaron? Ó, que tal esta, decimos “yo nunca seré como mi padre” y cuando llegamos a ser padres somos iguales que ellos. Las maneras en que juzgamos y limitamos a otros terminan trayendo las mismas limitaciones a nuestras vidas.

La cosa o cosas que juzgamos en otros, también se forman en el tejido de nuestra alma. “No juzguéis para que no seáis juzgado” es un aviso del Señor. No permita que los defectos de otras personas, lo moldeen MÁS que la naturaleza de Dios en Ud. Juzgar es cuando Ud. discierne algo acerca de alguien, y endurece su corazón por causa de y en respuesta de lo que ha discernido. Aquí es donde Ud. ha caído en el pecado de juzgar. Esto traerá cojera y moldeará su alma.

Es importante saber que discernir o entender la verdad acerca de alguien no es juzgar. Podemos reconocer todos los comportamientos, características, hábitos, etc. y aún entrar en su condición en detalle, siempre y cuando nuestro discernimiento esté en línea con el corazón de Dios hacia esa persona, no hemos juzgado. El perdón es lo que Ud. hace con el impacto y consecuencias de los pecados que otros cometieron contra Ud. Juzgar es cuando Ud. cae en un pecado por discernir la verdad acerca de alguien y endurece su corazón hacia la persona por lo que ha discernido. Deje que sea Dios el juez, Ud. de testimonio como testigo en el caso y dejar la persona, el caso y la justicia a Él.

Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida. Proverbios 4:23 RV 1960.

ORACIÓN:

Señor, elijo perdonar _____ por _____. Cuando ellos me hicieron esto, me sentí _____. Señor, ¿Podrías tomar de mis las consecuencias de sus pecados? (nombrar las consecuencias de los pecados que afectaron su vida). Gracias Padre por perdonarme a mí y ayudarme a perdonar a _____.

PUNTOS IMPORTANTES

1. Somos hechos a la imagen de Dios y podemos recibir Su amor y dar de Su amor a otros, también por medio de la cruz tenemos la capacidad de _____ a los que nos ofenden.
2. El perdón es un acto de Dios en el cual entramos cuando _____ perdonar. El perdón fue consumado por Dios en Jesús por medio de la cruz. Cuando usamos nuestra voluntad para perdonar, tenemos acceso al poder de lo que Él ya hizo.
3. El perdón vino a causa de un gran _____. Cuando escogemos _____ perdonar nos estamos olvidando de esta importante verdad.
4. Es importante recordar que en cada _____ hay un ofensor y un ofendido. Tal vez Ud. necesita perdonar al que le ha ofendido, pero recuerde que hay alguien que necesita perdonarlo a _____ también.
5. Cuando alguien peca contra Ud. la primera respuesta, la primera emoción no es el enojo, es el _____ o _____; o la combinación de ambos. El enojo es una emoción _____ como costra (roña) que crece sobre nuestro dolor
6. Nuestro instinto nos convence de que el enojo hará por nosotros dos cosas que el enojo no fue diseñado para alcanzar. Pensamos que el _____ traerá justicia a los que nos han ofendido y herido y sanidad al _____ que éste nos ha causado.
7. ¿Qué es el perdón? Es el _____ de Dios que nos permite ser verdaderamente quien somos, en medio del mal y del dolor. El perdón es un proceso de _____ partes. La primera es su parte, y que lo conecta a la obra que Dios ya hizo por medio de Jesús en la cruz. La decisión que Ud. necesita tomar es escoger vivir con la _____ del pecado del otro y no ponerle cargo alguno.
8. Cuando Ud. toma esta difícil decisión tres cosas importantes suceden a su favor.
 1. Trae paz y restauración a su _____.
 2. El ofensor es regresado a Dios.
 3. _____ de su alma.
9. Note las tres partes de esta oración:
 1. _____: No es solo un deseo, es elegir perdonar y dejar las consecuencias a Dios.
 2. Dar _____: Nombrar el pecado que se está perdonando.
 3. Contar el _____: Nombrar las consecuencias que el pecado ha traído a Ud. y su familia.
10. Perdonar a aquellos que le han herido es para _____ restauración, no para la restauración del _____. El perdón es lo que finalmente trae liberación del poder del dolor de los pecados que otros cometieron en contra suya.

11. Muchas veces cuando tenemos la necesidad de perdonar, también tenemos la tendencia de _____. Juzgar es cuando nuestras almas y percepciones son _____ por las acciones de otras personas, en vez de Dios. Juzgar es el tipo de _____ en el cual caemos cuando alguien ha pecado contra nosotros.

VERSÍCULO DE MEMORIZACIÓN

Dios es amor. 1 Juan 4:8b RV1960.

¿Qué me está diciendo el Espíritu Santo a través de esta clase?

¿En esta semana, como puedo aplicar en mi vida lo que he aprendido?